

R

la diaria

MONTEVIDEO URUGUAY · MIÉRCOLES 29 DE SETIEMBRE DE 2010 · Nº 33

AUNQUE USTED NO LO CREA

Los Pixies, una de las bandas fundamentales del rock "alternativo", tocará en Montevideo el 6 de octubre, en un mes que también tendrá las visitas de Yo La Tengo y Queens of the Stone Age.

ARCADE FIRE: *THE SUBURBS*

UN DISCO POR MES

FICHA

Antes:

Bruce Springsteen, Neil Young, David Bowie

Después:

Bueno, aún no hay un después.

Contenido:

16 canciones (sí, son muchas), que recorren una gama muy amplia de sonidos, unidas por un hilo argumental.

Por qué:

Porque todos hablan de ellos, así que vale la pena escucharlos y sacar conclusiones propias.

DESDE EL LANZAMIENTO de *Funeral*, su álbum debut en 2004, Arcade Fire no sólo se transformó en una de las principales bandas del rock independiente norteamericano sino que fue el grupo abanderado del pasaje del indie a los primeros lugares de atención y difusión. La banda de siete integrantes, liderada por Win Butler y Régine Chasagne, fue construyendo un prestigio inmenso transformándose en una de las pocas bandas actuales que pueden llegar a asemejarse a la influencia cultural que tenían los principales grupos de rock de las décadas pasadas. Para no ir más lejos en el tiempo, es posible establecer bastantes paralelismos, no musicales sino más bien culturales, entre Arcade Fire y lo que significó REM a fines de la década de 1980 y principios de la del 90. Tal vez sólo los británicos de Radiohead se acercan a este grupo de Montreal en el hecho de ser "la" banda de su época.

Musicalmente, Arcade Fire es una suma de influencias que rescata mucho del rock costumbrista de Bruce Springsteen y mucho del rock de Neil Young, algo de David Bowie y un poco de U2, sin que todas estas compara-



ciones le saquen originalidad a la propuesta. Su segundo álbum, *Neon Bible*, demostró cuán ambiciosos eran los integrantes del grupo, en un disco un tanto recargado, pre-

tencioso y con demasiada intención de trascendencia, pero a la vez con canciones muy atractivas. En *The Suburbs*, su tercer álbum, editado el mes pasado, Arcade Fire vuelve a

un sonido más roquero y, aunque el afán de trascendencia sigue allí, todo parece estar mejor dosificado. El disco tiene una línea argumental –la vida en los suburbios, algo bien norteamericano– desde muchos puntos de vista, con letras que repiten conceptos y temas, y canciones en más de una parte. Pero todo está servido en canciones pop con muchos ganchos melódicos y muchísima variedad de estilos. Hubo quien bromeó que cada una de las 16 canciones del disco representaba un género distinto. Las influencias de Springsteen están bien presentes desde el tema que abre y titula el disco, así como las de Neil Young ("Month of May") aunque el sonido tenga referencias a la new wave, de fines de los 70, especialmente a Blondie ("Sprawl II").

Para los tiempos que corren, *The Suburbs* es un disco demasiado largo (más de una hora), que quizás se exceda en su afán conceptual y al que le han dado más bombo del que merece. Pero que tiene la buena cualidad de poder ser apreciado como un trabajo conceptual bastante logrado o como una buena colección de canciones independientes.

ANDRÉS TORRÓN

INVENTARIO



Phoenix no baja

El grupo francés Phoenix, cuyo álbum *Wolfgang Amadeus Phoenix*, editado en 2009, fue elegido por varias publicaciones como el álbum del año, está ofreciendo un regalo muy particular: la versión completa de su álbum separada en pistas. Cada canción es un paquete que contiene, separadas, las grabaciones de la voz y de los instrumentos, que pueden ser usadas para hacer un remix o simplemente para descubrir qué instrumentos tiene cada canción y cómo suenan por separado. Más de una banda ha ofrecido alguna canción separada en pistas, más que nada para ser remixada, pero es la primera vez que un banda ofrece gratuitamente un disco completo en este formato.

Nuevo NTVG

Ya puede escucharse en las radios y en internet la canción "Cero a la izquierda" adelanto de *Por lo menos hoy*, el nuevo disco de No te va gustar. Su sexto disco de estudio será editado en octubre simultáneamente en Argentina, Uruguay, Brasil, Colombia, Venezuela, Perú, España, México, Chile y Estados Unidos. El álbum cuenta con la producción artística de Juanchi Baleirón, y la participación de algunos invitados como Luciano Supervielle en scratch, Fabián Krut (Cursi) y Juanchi Baleirón (Pericos) en voces, Chango Spasiuk en acordeón y un coro góspel grabado en Atlanta, Georgia, para la canción que cierra el álbum.

Queen por Borat

Su personificación de Borat hace que se haga difícil imaginar a Sacha Baron Cohen en un rol dramático. Sin embargo, se ha confirmado que Cohen encarnará nada menos que a Freddy Mercury, el desaparecido líder de Queen, en una biopic sobre su vida. A pesar de que aún no se sepa quién será el encargado de dirigirla, el guionista Peter Morgan adquirió los derechos de la vida del cantante fallecido en 1991 con la intención de hacer una película sobre su vida, centrándose especialmente en la primera parte de la carrera de la banda y reproduciendo su momento de mayor gloria: el show de 1985 en el Live Aid.

El parecido de Cohen con Mercury es innegable y el actor ha demostrado ser más que versátil, así que probablemente interprete a un creíble Mercury. El proyecto cuenta con la aprobación y colaboración de Brian May, Roger Taylor y John Deacon, los tres miembros sobrevivientes de la formación original de la banda.



Temporada de festivales

Del otro lado del Río de la Plata, en Buenos Aires, octubre y noviembre son meses de festivales roqueros. Además del Pepsi Music, que comparte varios artistas con nuestro Pilsen Rock, vuelve diez años después, la segunda edición del Hot Festival el 18, 19 y 20 de noviembre. La programación da envidia realmente: Smashing Pumpkins, Phoenix, Hot Chip, Pavement, Massive Attack, Stereophonics, Scissor Sisters, Mika y Benjamín Biolay.

Por si esto fuera poco se anuncia a Paul McCartney el 14 y 15 de noviem-

bre, además de las especulaciones con la llegada de U2 el 31 de marzo de 2011.



Más Belle & Sebastian

Cuatro años después de *The Life Pursuit*, Belle & Sebastian, el grupo del escocés Stuart Murdoch, anuncia la salida de un nuevo disco, el otavo de su carrera, titulado *Write About Love*, que se editará el 11 de octubre en el Reino Unido. En su página web (belleandsebastian.com) puede apreciarse un documental de media hora donde, además de interpretar un par de temas del disco, hay entrevistas a la banda, preguntas de los fans y una interesante discusión sobre el futuro de la música. El álbum cuenta con invitados como la actriz Carey Mulligan y la cantante Norah Jones.

JOHN BONHAM, A TREINTA AÑOS DE SU MUERTE

EL ALMA ATRONADORA DE LED ZEPPELIN



EN 1980, VARIAS de las luminarias del rock dejaban este mundo y pasaban a ser leyenda. En ese año ocurrieron las muertes de Bon Scott, Ian Curtis, el asesinato de John Lennon y, antes de éste, la de uno de los principales responsables del sonido del hard rock, John *Bonzo* Bonham, baterista de Led Zeppelin y considerado por muchos el mejor baterista de rock de todos los tiempos. La importancia de la pérdida de Bonham radica, sobre todo, en que tuvo como consecuencia directa la disolución de Led Zeppelin, banda fundamental integrante de la llamada

“trilogía sagrada” del hard rock, junto a Deep Purple y Black Sabbath.

Bonham entró a Led Zeppelin sugerencia mediante de Robert Plant a Jimmy Page, quien, habiendo salido de los Yardbirds, comenzaba los primeros ensayos con el ya reclutado bajista John Paul Jones. Era 1968. *Bonzo* ya tocaba la batería en bandas siendo aún adolescente, y ya poseía la técnica y la contundencia que años más tarde lo harían famoso. La huella de Bonham se puede encontrar en cada canción de Zeppelin. Su famoso solo “Moby Dick”, incluido en el *Led Zeppelin II*, es una *master class* de cómo tocar la batería con calidad y dureza a la vez. En vivo *Bonzo* era sencillamente una aplanadora, no existía nada igual. Aun otros bateristas del momento, como Keith Moon, Ian Paice o Bill Ward, conocidos por su energía escénica, admiraban la pegada furiosa, las atronadoras performances de Bonham. Sus solos de batería eran una parte importante y esperada de los shows del “dirigible”, eventos en los cuales se lucía cada uno del cuarteto y donde Bonham dejaba claro qué se debía poseer para estar en Led Zeppelin; no era para menos, tenía como compañeros de banda a al-

gunos de los más importantes músicos de rock de Inglaterra.

Nacido como John Henry Bonham, el 31 de mayo de 1948, en Redditch, condado de Worcestershire, Inglaterra, de orígenes humildes, comenzó a dar sus primeros golpes a los tambores alrededor de los 5 años. Su primera banda fue Terry Webb & The Spiders, en la cual reveló sus increíbles dotes musicales con apenas 16 años. Su aporte al sonido de Led Zeppelin –y, en consecuencia, al hard rock– no tiene igual, el listado de bateristas que reconocen influencia de *Bonzo* es muy largo: Dave Grohl (Nirvana/Foo Fighters), Lars Ulrich (Metallica), Brad Wilk (Rage Against The Machine), Chad Smith (Red Hot Chili Peppers) o Eric Kretz (Stone Tmple Pilots), son apenas algunos de los que han confesado idolatría hacia Bonham. Llegó a tocar y grabar como invitado en Wings, la banda de Paul McCartney pos Beatles, se unió además para tocar con colegas como Moon y Ringo Starr y fue pionero en la conformación de personalizados *kits* de batería. Al tiempo que Led Zeppelin se agigantaba, *Bonzo* se sumergía en el alcoholismo que terminó llevándolo a la tumba. Su muerte se debió a in-

gerir su propio vómito, luego de una tremenda borrachera que lo había dejado inconsciente, en la casa de Jimmy Page. Era el 25 de setiembre de 1980, tenía sólo 32 años. El resto de los Zepp no dudó en considerar que no habría otro como Bonham y, respetando a su querido amigo, anunciaron su separación oficial pocos días después. Ya en tiempos más recientes, Page y Plant se reunieron esporádicamente con el hijo de Bonham, Jason Bonham, en la batería, demostrando claramente su calidad como hijo de tigre. En 2005 se editó la biografía *John Bonham: El rugido del oso*, escrita por el periodista Chris Welch, de la famosa publicación *Melody Maker*, un recorrido por la vida y obra del baterista. A fines de 2007, Page, Plant, Jones y Jason revivieron la magia zeppeliniana, en el O2 Arena de Londres. Esto fue lo más cercano al verdadero espíritu de Led Zeppelin, que quienes no vieron en los 70 pudieron disfrutar. Pero, claro, sin Bonham, la magia es sólo a medias y todavía hoy, para muchos, el trono de mejor baterista de rock de todos los tiempos aún lo ocupa el eterno y legendario *Bonzo*.

PAULO RODDEL



La empresa de comunicación de los uruguayos

MES DEL ROCK

KIT PREPAGO

12x \$**225** IVA INC.

STOCK LIMITADO



NOKIA 530



NOKIA 1661

KIT PREPAGO

12x \$**83** IVA INC.



EL ÚLTIMO DISCO DE HEREFORD PRECARGADO

3

DESTINOS GRATIS PARA SIEMPRE

VER CONDICIONES EN WWW.ANCEL.COM.UY



MÁS COMUNICACIÓN. MÁS ROCK. NO A LAS DROGAS. ANCEL FEST. ANTEL

[www.catalogo.ancel.com.uy](http://WWW.CATALOGO.ANCEL.COM.UY)



PIXIES, 1988. FOTO: DIFUSIÓN, S/D DE AUTOR

PIXIES EN URUGUAY

CADÁVERES EXQUISITOS

Diez años atrás, creer en la realidad de un pedazo de papel certificado que en un rincón dice Abitab y en el centro "The Pixies (sic), Teatro de Verano, 7 de octubre, 21 horas" hubiera sido para muchos un ejercicio de ciencia ficción o, cuando menos, un acto de fe insólito, una muestra de ingenuidad equivalente a esconder los dientes debajo de la almohada esperando su transmutación en monedas al día siguiente. Hubiera sido apropiadamente surrealista.

DESDE EL 31 DE diciembre de 1992, fecha en que envió un frío y amargo fax a su manager anunciando unilateralmente la disolución del grupo, Black Francis-Frank Black se cansó de cerrar las puertas a un posible retorno de la banda que cambió la música en los años 90 y desapareció antes de cobrar todos los réditos correspondientes. "Simplemente no quiero volver a cantar 'Monkey Gone to Heaven' más veces", le dijo a la revista española *Rockdelux* en 1993, una idea que repitió al menos hasta el año 2003, mientras la popularidad *post mortem* de los Pixies iba creciendo hasta convertirlos en el mito independiente más grande de los últimos 20 años.

Tras su disolución, la sombra que los Pixies fueron proyectando en el devenir de la música en los años 90, la fidelidad y reacción emocional que lograron en una generación de melómanos tras otra y la influencia que significaron para todos los que se abrazaron

a su música llevaron al extremo el cliché "un fan, una banda nueva", que tantas veces se repitió sobre la Velvet Underground. La leyenda se fue agigantando hasta convertirlos en el último grupo realmente importante, en el estandarte emblema de un rock auténtico y removedor, capaz de transgredir las barreras de la industria en una época en que "lo alternativo" no era aún ni siquiera una etiqueta.

Una verdad parcial repetida hasta convertirse en un lugar común afirma que Nirvana se llevó todos los créditos que le correspondían a Pixies por méritos propios, una aseveración enarbolada por David Bowie y sustentada en la propia confesión de Kurt Cobain sobre el plagio de estilo a Pixies que significó *Smells Like Teen Spirit*. Nirvana tenía – además de la inmediatez de sus canciones – algunos atributos de los que Pixies carecían y sin los cuales no habrían podido ingresar al *mainstream* con la misma facilidad que Cobain y compañía. Entre ellos, una dosis de angustia que caló perfecto en la Generación X y una imagen comercialmente más vendible, si uno compara el estatus de símbolo sexual que alcanzó Kurt Cobain con un cantante con problemas de alopecia y sobrepeso como Frank Black.

Sin embargo, es cierto que el auge del grunge – con Nirvana a la cabeza – significó el desplazamiento del centro de atención para una generación de

bandas que se fue gestando a mediados de los 80 y parecía a punto de dar el gran salto al comenzar los 90.

Provenientes del mundo del *college rock*, bandas como Violent Femmes o los They Might Be Giants – y de una forma única y reveladora los Pixies – habían ido ganando cierto espacio en los canales masivos de difusión pese a su aspecto extravagante y su aire general de antihéroes y perdedores. De origen universitario, ideológica y visualmente muy alejados de los estereotipos clásicos de las estrellas de rock, mezclaban humor con imágenes perturbadoras, colaban referencias literarias y cinematográficas y se permitían experimentar con tópicos difícilmente admisibles en el imaginario del rock.

A principios de los 90, la ola grunge llegó al *mainstream* y los barrió a un segundo plano, a medida que abandonaba las radios universitarias para pasar a los *charts*. Como se ha repetido tantas veces, lo hizo patentando algunas de las características más clásicas de los Pixies, como la dinámica "fuerte-suave-fuerte", derribando las puertas del *mainstream* en el mismo momento que la banda de Frank Black llegaba su fin. Gary Smith, productor de *Come on Pilgrim*, primer disco de Pixies, prefirió definirlo así: "El arma secreta al final resultó no ser tan secreta, y tarde o temprano todo tipo de bandas explotaban la misma estrategia de dinámica amplia. Se volvió una

nueva clase de fórmula pop y en breve *Smells Like Teen Spirit* estaba al frente de los *charts*. Ése fue el principio del final de la contracultura".

GIGANTES

Los intensos seis años de vida de los Pixies constituyen una de esas epifanías que se dan cada tanto en la historia del rock, producto de una serie de casualidades y confluencias musicales, artísticas y personales. Charles Thompson, conocido como Black Francis en la era Pixies y rebautizado luego como Frank Black, echó a rodar esta historia en 1986 al entablar amistad con el guitarrista filipino Joey Santiago en las aulas de la Universidad de Amherst (Massachusetts). Decididos a formar una banda tras intercambiar una serie de aficiones musicales que van desde los Stooges, Hüsker Dü o David Bowie a los Shadows, colocan un aviso en el diario que termina atrayendo a los dos personajes restantes: Kim Deal, guitarrista devenida en bajista por razones de cupo en la banda, y David Lovering, un baterista amigo de su esposo. De ahí en más, con una formación fija que jamás se modificó, la carrera Pixies despegó y tomó un vértigo que no paró hasta 1992, gracias a la conexión con el sello británico 4AD que les facilitan sus compañeros bostonianos Throwing Muses.

Desde *Come on Pilgrim*, el mini LP de 1987 que inaugura su discografía, los Pixies fueron un latigazo luminoso que tomó por sorpresa a la escena independiente, logrando una conexión emocional con la audiencia que iba mucho más allá del análisis separado de las partes: era algo inasible, vinculado con la mezcla abrasiva de las melodías inesperadas y las guitarras en estado salvaje, las imágenes surrealistas salidas de la mente críptica de Frank Black y los arranques sonoros brutales alternándose con climas de una hermosura deforme. *Come on Pilgrim* era una calecita de belleza tan grotesca como la del enigmático hombre de espalda peluda en su portada.

Los Pixies tomaban la urgencia del punk, la inmediatez del pop californiano y la brutalidad descarnada del hardcore para hacer algo nuevo, excitante y lleno de vida. El resultado, mezclado con las raíces noise de la Velvet, el *spanglish* excéntrico de Frank Black (producto de sus seis meses en Costa Rica) y la guitarra de precisión quirúrgica de Santiago, era un bife de proteínas envuelto en capas dulces, distinto a cualquier cosa que hubieras probado antes.

Cuando llegó *Surfer Rosa* en 1988, el primer LP del grupo, sus principales virtudes quedaron expuestas a la perfección. Por ejemplo, su capacidad para destripar las convenciones de la música pop, desacomodando las estructuras de las canciones, ampliando armonías, colocando acordes mayores donde la teoría indicaba menores (o viceversa) y estirando los límites para desacomodar al oído y sorprender. Fueron, además, agregando algunos elementos clásicos del mundo Pixies: las líneas de bajo hipnóticas y circulares, el contraste

de voces entre la demencia y la dulzura, el rasgueo neurótico de la guitarra de Frank Black y algunas de sus principales obsesiones a la hora de dejar escapar paisajes visuales surrealistas, como las referencias bíblicas atravesadas por imágenes de violencia épica. “El Viejo Testamento está lleno de violencia, sexo, injusticia, engaños, cuernos. Todo muy dramático”, le cuenta Black a la revista *Sounds* en 1989. *Surfer Rosa* tiene también dos hits redondos a prueba de cualquier *chart*, como “Gigantic” y “Where is my mind?”, dejando en claro que la banda es capaz de dejar canciones accesibles e igualmente memorables cuando quiere.

La síntesis perfecta de los Pixies es *Doolittle* (1989), disco en el que Frank Black se pasea a lo largo de 15 canciones sorprendentes como un demiurgo febril, arrojando al vuelo imágenes perturbadoras y paisajes sonoros siempre cambiantes. A caballo entre la Biblia y el surrealismo de Luis Buñuel, los Pixies conciben un álbum épico, grandioso, que puede alcanzar la perfección pop de “Here comes your man”, la furia catártica de “Tame”, la liberación inconsciente de “Debaser”, la nostalgia conmovedora de “Hey” o dejar flotar piezas tan crípticas pero inexplicablemente atrayentes como “Monkey Gone to Heaven” o “Wave of Mutilation”. Para completar la pintura, está el arte increíble concebido por Vaughan Oliver, un complemento visual perfecto para Pixies durante toda su carrera.

Doolittle es el triunfo de una forma instintiva de comprender el arte. La magia del disco –y, por extensión, de los Pixies– está basada en el conjunto irracional creado por el giro extraño de una melodía, la evocación de una frase enigmática, la reacción emocional que despiertan dos notas simples concatenadas en el momento justo, los retazos de comprensión asomando entre referencias oscuras, como piezas inconexas encajando en un puzzle cuya forma y dimensión sólo conoce su creador.

CARRETERA PERDIDA

El rompecabezas de los Pixies se completaría con otros dos álbumes tremendos, que terminaron de definir la identidad única de su universo particular. *Bossanova* (1990) deja entrever otras dos influencias fundamentales para entender el mundo Pixies: la surf music de los 60 y, casi de la mano a través de sus climas espaciales, la ciencia ficción. *Bossanova* es un disco de atmósferas, donde las guitarras de Joey Santiago se humedecen endulzando algunas canciones suaves pero sin perder nunca el aire de imprevisibilidad. Cowboys, surfers y astronautas –como en una desquiciada y lisérgica *Toy Story*– se dan la mano en un pastiche de mitología y futurología que vuelve a sorprender bajo una apariencia engañosamente domesticada. Por el tamiz pasa también el pop de los Beatles o Brian Wilson, la capacidad de síntesis de Buddy Holly y fuentes de inspiración que salen de rincones inesperados, como la cultura *trash* o el cine de David Lynch.

HERE COMES YOUR MAN

Desde principios de los 90, el sello Pixies se viene imprimiendo en forma evidente en unas cuantas bandas importantes de la escena local. Integrantes de dos generaciones distintas responden a **R** un rápido cuestionario Pixie.

LEO LAGOS, THE SUPERSÓNICOS

Disco preferido: *Bossanova*

Tema preferido: Pixies no es una banda de temas. Sus discos son pares y tienen una unidad (creo que hay apenas cinco o seis temas de relleno en toda su carrera discográfica). Si me presionan, diría que hay un tema para cada estado de ánimo.

Importancia de Pixies: la banda que más me delumbra de las que fueron contemporáneas de mi período musicalmente ávido (etapa de la vida de los seres humanos que en promedio se localiza entre los 15 y los 22 años). Sus estructuras al componer, su gusto por la surf music, la forma de escribir canciones. ¡Cuánto placer!

Expectativas del show en Montevideo: que sea tan molesto para los Pixies que Frank Black vuelva a dejarlos plantados y retorne de inmediato a grabar los discos solistas que superan ampliamente a estas reuniones por la plata en las que hacen el triste papel de banda de cóvers de sí mismos.

Desde principios de los 90, The Supersónicos han publicado cinco discos en los que la sombra de los Pixies se cuela entre guitarras reverberantes y armonías deformes.

PEDRO DALTON, BUENOS MUCHACHOS

Disco preferido: *Doolittle*. Fue el primer disco que

escuché en CD ya que Rafa Claveré –ex Buenos Muchachos– se había comprado una compactera. El sonido, las canciones, las fotos de Simon Larbalestier... Es perfecto. Es el disco que los tres (Rafa, Gustavo *Topo* Antúnez y yo) elegimos como disco de cabecera de Buenos Muchachos.

Canción preferida: es imposible elegir una canción. Siempre varía según el estado de ánimo en que estás. En este instante te digo “Hey”, pero capaz que mañana es “Debaser” o “Cactus” o “Isla de Encanta”, pero ahora, en este instante, es “Hey”.

Importancia y expectativas: me encantaría sólo ir a verlos. Por ahí pasa mi expectativa. No entro en eso de la emoción de si podremos compartir algo con ellos, si después del show nos vamos a tomar una juntos haciendo intercambio de mails, o si nos ven tocando y les parecemos buena banda. Mi expectativa está en la emoción de poder ver a los Pixies, la banda que en un momento muy importante de mi vida motivó mi corazón con la melodía exacta. *Buenos Muchachos llevan casi 20 años de empaparse de Pixies antes de cada disco: el 7 de octubre tendrán el placer de telonearlos en el Teatro de Verano.*

MATÍAS SINGER, MATÍAS CANTANTE

Disco preferido: *Surfer Rosa*

Tema preferido: “Motorway to Roswell” (*Trompe Le Monde*)

Importancia: para mí los Pixies son la banda que escucha desde siempre mi hermano mayor, el primero en pasarme buena música. Tengo otro hermano también fan de los Pixies, así que para mí son familia

y rock fino. Todas sus canciones son hits: con estructuras simples hacen canciones inolvidables de una manera inigualable.

Expectativas: del show de octubre espero que veamos a una banda que está tocando por algo más además del mango, algo más por chiquito que sea. *Matías Cantante es el proyecto solista de Matías Singer, vocalista de Culpables, que demuestra su mayor influencia Pixies en el muy recomendable disco Ovni, editado este año.*

FRANCISCO RISSO, ASTROBOY, DORMIDOS AL VOLANTE

Disco preferido: *Surfer Rosa*

Tema preferido: elegir sólo una canción es complicado, todo depende de cómo viene el día. Hoy te diría “Bone Machina” (imaginate cómo viene mi día) y las de siempre, como “Where is my mind?” o “Gigantic”.

Importancia: musicalmente, lo que me gusta es ver a través de ellos que en la perfección, en el virtuosismo no siempre está la fórmula para hacer música. Me gusta lo de urgente y visceral de sus canciones: todo eso de “si ellos pueden, yo también quiero intentarlo”.

Expectativas: tengo una ansiedad tremenda por verlos, y el saber que probablemente sea la última posibilidad de escucharlos en un escenario sube muchísimo las expectativas.

No suele vincularse musicalmente a Astroboy con Pixies pero es imposible no distinguir flotando en las guitarras de sus tres discos el fantasma amigable de Joey Santiago.



BLACK FRANCIS. • FOTO: DIFUSIÓN, S/D DE AUTOR

La maratónica carrera de los Pixies había empezado a cobrar por entonces rditos a la dinámica interna del grupo, con el ego de Frank Black a punto de despegar a la estratósfera frente a una Kim Deal que amagaba independencia con su proyecto The Breeders. Cuando llegó *Trompe Le Monde* (1991) muchos presentían el canto del cisne, aunque fuera glorioso y con ínfulas de metal. Todavía imbuidos de lleno en la ciencia ficción, volvieron a patear el tablero y esta vez jugaron con el rock duro y el sonido sucio. *Trompe le Monde* es un envión de adrenalina al cerebro equivalente a desayunarse un frasco lleno de vitaminas, pero es también emocionante y lleno de sensibilidad: consigue hacer poesía auténtica con temas tan improbables como el mito Roswell (“Motorway to Roswell”) y el antiguo Egipto (“Letter to Memphis”) sin sacar el pie del acelerador en ningún momento. Es un cierre imponente para un final anunciado y que llega sin ninguna teatralidad, separando los caminos durante más de 10 años. Frank Black inició una carrera solista que se inauguró con dos álbumes grandiosos y luego ofreció chispazos brillantes en forma inconstante; Kim Deal entusiasmó con el *Last Splash* (1992) de las Breeders y siguió después una carrera intermitente; Joey Santiago se convirtió en el guitarrista más desperdiciado de la historia del rock y David Lovering, un baterista tremendamente creativo, se dedicó a la magia profesional.

VAMOS

Los Pixies regresaron a principios de 2004 exactamente de la misma forma en que se separaron: por voluntad expresa de Frank Black. Solamente con dos temas nuevos grabados (“Bam Thwok”, obra de Kim Deal, más un cóver de Warren Zevon para un álbum de tributo), y con muchas marchas y contramarchas sobre la posible grabación de un nuevo álbum, con el tiempo quedó claro que el regreso de Pixies sólo pretende perpetuar la sombra de un pasado mágico. Tras seis años de giras extensas pero espaciadas, volvieron a cobrar lo que les pertenece por derecho. Aunque Frank Black anunciara a la revista *NME* que volverían a grabar en 2010, porque “el regreso no puede implicar tocar nuestras viejas canciones una y otra vez”, meses después despejó todo romanticismo al explicarle a la publicación *The Quietus* que “no es que no se trate sobre arte, pero hicimos el puto arte hace 20 años. Así que olvidense del maldito arte, ya me encargué de esa parte. Ahora es tiempo de hablar sobre el dinero”.

Quizá sea mejor así. Quizá el universo Pixies deba mantenerse hermético, sin contaminar, como una obra acabada y sin fisuras. El 7 de octubre poco importará todo esto en el Teatro de Verano. Será un tiempo de redención para muchos, unas vacaciones efímeras en un extraño planeta del sonido, donde las putas son románticas y los monos van al cielo.

QUEENS OF THE STONE AGE EN MONTEVIDEO

REINAS PESADAS

EL TÉRMINO **HARD** rock o rock pesado es tan impreciso como cualquier otra palabra que busque definir un estilo musical. Sin embargo, cuando se nombra a una banda como representante de ese estilo, uno puede más o menos imaginarse por dónde irá su sonido, de alguna manera derivado de artistas como Led Zeppelin, Black Sabbath o Jimi Hendrix, grupos que marcaron un camino partiendo del blues eléctrico. Aunque esos músicos pueden ser considerados también los papás del heavy metal, el rock pesado ha sido siempre un camino distinto y reconocible, más propenso a hermanarse con propuestas sónicamente menos agresivas.

Podría decirse que el hard rock tuvo su última época de oro a comienzos de la década de 1990, con el surgimiento de las bandas de Seattle, que combinaron la contundencia de las bandas pioneras con la energía desprolija del punk (Mudhoney, Soundgarden, Alice in Chains). Pero también el estilo se enriqueció con otras propuestas que tuvieron su momento de explosión en ese entonces, que mezclaban el hard rock con el funk y el hip hop, como Red Hot Chili Peppers o Living Colour.

Por más que el género ha seguido vivo, en la primera década del nuevo siglo el hard rock salió un poco del foco de atención.

Una excepción a esto, puede ser la banda californiana Queens of the Stone Age, que tomando varias de las premisas principales del rock pesado ha venido construyendo una propuesta más que interesante, que tendremos la oportunidad de disfrutar en Montevideo el próximo 16 de octubre.

COLECTIVO

Más que una banda, Queens of the Stone Age ha sido un colectivo cambiante de artistas, siempre bajo la dirección de Josh Homme. Formado en 1997, luego de la disolución de Kyuss, banda de la que Homme era cantante y guitarrista, editó un primer disco con el nombre del grupo en 1999. Su fama llegaría con el siguiente disco, *Rated R*, editado en 2000, álbum en el que se sumó el bajista Nick Oliveri, parte importante del sonido Queens de ahí en más.

Al igual que los grupos de Seattle, los Queens of the Stone Age tomaron mucho de las bandas pioneras del género pero le añadieron unas cuantas particularidades. Homme y los suyos se destacaron ya desde el nombre: no eran los reyes, sino las reinas de la edad de piedra: “Reyes de la edad de piedra’ hubiera sonado muy macho”, comentó Homme en una entrevista. “El rock tiene que ser lo suficientemente pesado para los chicos y lo suficientemente dulce para las chicas. Así todo el mundo está contento y es más una fiesta.



QUEENS OF THE STONE AGE. FOTO: DIFUSIÓN, S/D DE AUTOR

Si fuéramos los Kings of the Stone Age (reyes de la edad de piedra) hubiera estado muy desbalanceado”.

Musicalmente la banda tomó mucho de la música basada en riffs de Black Sabbath, acercándose a la obsesión por la repetición y la mecanicidad del kraut rock alemán. Pero melódicamente la propuesta del grupo siempre fue muy abierta, tomando cosas de todos lados, siempre con una sensibilidad pop. El carácter de colectivo del grupo también ha enriquecido su sonido. En el primer disco participa-

ron músicos tan distintos como Matt Cameron (Soundgarden, Pearl Jam), Van Conner (Screaming Trees) o John McBain (Monster Magnet); *Rated R* tuvo la colaboración de Mark Lanegan, de Screaming Trees, en la voz, y en *Songs for the Deaf*, su tercer álbum, se luce Dave Grohl, el líder de Foo Fighters y baterista de Nirvana, tocando la batería en todos los temas.

Podría considerarse que la mejor época del grupo fue la comprendida entre *Rated Ry* y *Songs for the Deaf*, también su época de mayor éxito comercial. Fue en ese lapso donde hubo más claramente dos cabezas en la banda, la de Homme y la del bajista Oliveri, con una sana tensión creativa. Las personalidades opuestas de ambos, Homme más cerebral y distante, Oliveri más extrovertido y “salvaje”, oficiaban de interesante contrapunto.

Songs for the Deaf es tal vez el cenit creativo de los Queens of the Stone Age. Pensado como un extraño programa radial –cada canción tiene su presentación o está intercalada por comentarios de falsos dj’s radiales–, el álbum tiene un sonido muy particular, caracterizado por la sequedad de la batería y el primer plano de las guitarras. La canción “No One Knows”, con su furia contenida, sus riffs mecánicos y su ambiente ominoso es el ejemplo perfecto. Homme se mani-

festó sorprendido del éxito comercial del disco. “Se suponía que el disco era algo bizarro. Al menos suena así para mí, como una persona completamente loca. Los interludios radiales estaban pensados como un viaje en auto, con la radio prendida, desde Los Ángeles a Joshua Tree. Un camino que te hace sentir que a cada milla todo se está pareciendo cada vez más a una película de David Lynch.”

Homme rompió su sociedad con Oliveri en 2004, tal vez debido, justamente, a esas diferencias de personalidad, pero mantuvo el núcleo de músicos de *Songs for the Deaf*, menos Grohl, en su siguiente álbum, *Lullabies To Paralyze*, editado en 2005. Tanto este disco como el hasta ahora último editado, *Era Vulgaris*, siguieron manteniendo el nivel del grupo aunque sin la novedad de los anteriores. Queens of the Stone Age sigue siendo una de esas bandas que se mantienen, pese a los cambios de moda y de tendencias.

Habrán muchos que lamentarán que su visita no se hubiera dado antes, cinco o seis años atrás. Pero de todas maneras la presencia de la banda en el Pilsen Rock será más que bienvenida.

TODOS Y CADA UNO

El Pilsen Rock tendrá su previa de lujo el jueves 7 de octubre en el Teatro de Verano con la presentación de Pixies y de Buenos Muchachos. El 16, desde las 15.00, en la Rural del Prado, será el festival propiamente dicho, donde los Queens of the Stone Age harán de las suyas.

Peró ese día habrá, además, una programación muy variada y amplia. Rebautizado ahora Pilsen Rock Circus la grilla del festival se completa con los argentinos Andrés Calamaro, Los Violadores, las Pastillas del Abuelo y Guasones y los locales No Te Va Gustar, Closet, Hereford, Chala Madre y la Triple Nelson. Habrá dos escenarios en el predio. En el escenario dos habrá, además, espectáculos circenses. Para todos los gustos, como se ve.

Las entradas están en venta en locales Abitab de todo el país, con un precio de \$ 600. Para el recital del Teatro de Verano la entrada sale \$ 600 y \$ 900 y hay un abono para los dos días por \$ 800.

KIKO VENENO

UN CATALÁN FINO

LA COMBINACIÓN perfecta se llama Kiko Veneno y no es novedad, porque si a la suma de frescura eterna y flamenco pop le buscamos nombre, nuestra Roma sin dudar dirá Veneno. La madurez da sus frutos y no es tan malo, si entendemos que el reconocimiento le llega en vida –ha sido distinguido con la medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes del año 2009 y edita su nuevo disco por una multinacional–, porque Veneno es uno de esos peces que, contracorriente, llegó a la orilla. Y el fino catalán de Sevilla va por más. *Dice la gente*, su nuevo álbum, es el sucesor de *El hombre invisible* (2005). Veneno tiene su lugar ganado a puro talento y tesón. Hay que considerar la obstinación de un hombre que se alió a los gitanos siendo *payo* y ganó su respeto, tal vez el del más grande, Camarón, y el del más nuevo héroe español, Raimundo Amador, que ha sido su compinche desde los comienzos –desde el antes censurado y hoy de culto disco *Veneno* (1977)–, y en cada ocasión que lo amerite. Y todo ese viaje de trasgresión que significó fusionar el flamenco con el rock, punk, blues, pop, reggae y género que se les cruzara para gestar todo un estilo, amplio sí, pero que sin dudas se dimensiona en sus nombres: el de Kiko

y la familia Amador, que incluye al hoy recluso Rafael, antes *Pata Negra* y en menor medida al *Churri* Diego Amador, pianista de tendencia jazzística, que abre aquí el espectro del flamenco jazz donde juegan otros nombres más importantes como el de Duquende, Carles Benavent, Chano Domínguez, Jorge Pardo, etcétera. Hablar de Veneno es decir presente y bien lo podríamos asociar y sintetizar con una frase incluida en “La chispa”, que abre el fuego de *Dice la gente*: “Y tengo un dedo torcido/ no sé dónde lo he metido/ si habrá sido queriendo o por casualidad”, canta Kiko roqueando una melodía adictiva, sobre la combinación de guitarras flamencas que dibujan mientras las eléctricas dan el toque “stone”, entramando acordes para luego ser protagonistas en lo que se define como un solo bien *rocker*. Pero es en la canción que da nombre al disco donde la “mete al ángulo” como nos tiene acostumbrados y dice: “Dice la gente, que de algo hay que vivir/ que sólo se muere una vez/ yo creo que eso no es así/ se muere tantas veces/ yo siempre muero por ti”, en un estribillo que difícilmente puedas sacar de tu cabeza. Pero no es todo, ya que agrega: “Nos matará tal vez un hombre bueno con pistola”, con el



KIKO VENENO. * FOTO: DIFUSIÓN, S/D DE AUTOR

poder de síntesis sobre lo cotidiano al extremo, la rúbrica venenosa y el asombro de que una frase tan corta y simple pueda, a la vez, ser tan profunda, presente y albergar tantos sentidos. Aunque no sólo de estribillos se trata, ya que en esta canción aparece la pasión de Kiko por las escalas y toques africanos, más precisamente los que patentara Ali Farka Touré, en esa especie de blues africano disfrazado de folclore de Malí; en este caso jugando con las escalas flamencas sobre una base folk con acentos pop, llevando la fusión un paso más allá. “Dice la gente” y doce canciones, donde “La rama de Barcelona” es rumba para darle “marcha” y homenajear su origen. Donde “Andalucía” es el himno al lugar que adoptó y que fotografía en su peculiar pluma. Doce donde “Pájaro en el cable” es la irreconocible versión de “Bird on the

wire”, de Leonard Cohen, al estilo de lo que antes fue su interpretación de Dylan en “Memphis blues again”, pintando de rumba para adueñarse de sus mentores. Doce donde invita a los G5 (Muchachito, Tomasito y El Canijo de Los Delincuentes), grupo que además integra, para rumbear al unísono con “El mosquito suicida” y darle vida a la cornetita chifle que lo acompaña desde siempre. Definitivamente no estamos aquí ante un “one hit wonder” y sí ante un gran artista, de los que se definen como “de culto”, pero bien presente, que nos visitara no hace tanto en un show que muchos habíamos soñado y del que no quisimos despertar. Es en este disco donde está la perpetuidad. Un disco que está a la altura de sus puntos más altos, del glorioso *Échate un cantecito* (1992) y su sucesor, *Está muy bien eso del cariño* (1995). Doce donde Veneno, al igual que Caetano –y tantos otros–, expuso las maquetas de sus canciones en la web, para oír comentarios y modificarlas. Doce canciones básicamente “venenosas” de las buenas, de esas que se disfrutaban ahora con los primeros caloritos, que invitan amigos para compartirlas.

MAURICIO BOSCH

Opening
07/10
21 HS.
TEATRO DE VERANO
MONTEVIDEO

•• **Opening** ••
THE PIXIES
(USA)
BUENOS MUCHACHOS
(URU)

•• **Festival** ••
**QUEENS OF THE
STONE AGE**
(USA)
ANDRES CALAMARO
(ARG)
NO TE VA GUSTAR
(URU)

HEREFORD (URU) CHALA MADRE (URU)
LAS PASTILLAS CLOSET (URU)
DEL ABUELO (ARG) GUASONES (ARG)
SHOW DE CIRCO (URU) LA TRIPLE
LOS VIOLADORES (ARG) NELSON (URU)

Festival
16/10
15 HS.
RURAL DEL PRADO
MONTEVIDEO

•• **una** ••
caravana
DE ATRACCIONES

Levi's | Pepsi | Canal 5 | GTC | TUM | Ministerio de Cultura | Municipalidad de Montevideo | Abitab | 3

LOS NUEVOS CAMINOS DE INTERNET SEGÚN RADIOHEAD

EL MEDIO, EL MENSAJE Y LAS HERRAMIENTAS

LOS CAMBIOS radicales que se están dando en la manera en como escuchamos, compartimos y distribuimos la música, con la consecuente crisis de la industria musical tal como la conocemos actualmente son temas que han servido de material para infinidad de artículos de prensa, algunos de ellos en este mismo suplemento. Como nadie sabe qué es lo que va a suceder con estos cambios, la mayor parte de los artículos no deja de ser más que especulaciones pero no quiere decir que no puedan ser enriquecedores.

Hace unas semanas Colin Greenwood, bajista de la banda británica Radiohead, escribió un extensa nota en la revista y el sitio web de la organización Index on Censorship (dedicada a difundir y luchar por la libertad de expresión) que toca una cantidad de puntos fundamentales sobre el tema.

Radiohead ha sido un actor principal en los cambios que internet ha traído a la distribución musical. En 2007 la banda editó su sexto disco, *In Rainbows*, a través de la red, ofreciéndolo en su página web en formato mp3 para ser descargado por el precio que uno creyera conveniente. Ese precio también podía ser cero, ya que bajarlo gratis era una opción. El hecho generó, por supuesto, una enorme repercusión, por el hecho en sí y por tratarse de quien se trataba, uno de los grupos más populares e influyentes del mundo.

El artículo de Greenwood comienza justamente recordando aquella movida y las razones que llevaron a ella. *In Rainbows* salió en el momento en que internet terminaba de consolidarse como la fuente principal para descubrir y compartir música, Youtube afianzaba una nueva cultura audiovisual y las redes sociales comenzaban su crecimiento exponencial. Para Greenwood, "El deseo de usar esa tecnología estuvo guiado por la frustración y la falta de confianza en los medios tradicionales como la radio y la televisión. ¿Para qué insistir con esos formatos tan estrechos cuando podés difundir la música directamente a gente que está interesada en lo que hacés en ese mismo momento?", escribe.

"Con *In Rainbows* pudimos ser los primeros en lanzar digitalmente nuestro álbum, directamente a las computadoras de la gente, a las 7.30 de la mañana GMT del 10 de octubre de 2007. Estaba desayunando y miraba en al pantalla cómo el archivo aparecía en mi email y el álbum bajaba al disco duro. Me pasé todo ese día monitoreando las reacciones de la gente en internet, acerca de la música y acerca de cómo llegaba a ellos [...] Varios "expertos" anunciaban la muerte del negocio discográfico, la muerte de Radiohead o ambas cosas a la vez".



RADIOHEAD. FOTO: DIFUSIÓN, S/D DE AUTOR

SE GANA Y SE PIERDE

Durante la grabación del disco, Radiohead utilizó, además, internet como forma de comunicación directa con sus fans, haciendo "shows" caseros transmitidos en vivo, donde la banda tocaba canciones de otros artistas, comentaba sobre el proceso de grabación o sobre música que estaban escuchando. Era otra forma de comunicación directa que servía de nexo con sus fans y, a la vez, de liberador de tensiones para el grupo.

Pero, además de estas experiencias agradables y removedoras, Greenwood recuerda otras que muestran la cara fea de internet. Una de ellas es la filtración de varias canciones de su álbum anterior, *Hail to The Thief*, a través de la red, antes de que estuvieran concluidas. La otra es que sacando el evento que significó la manera en como se lanzó *In Rainbows*, los discos ya sea en formato físico o virtual parecen haber perdido su poder de seducción y es muy difícil que se conviertan en un hecho cultural. Radiohead se pregunta qué hacer con su nuevo material.

"Tres años después, acabamos de terminar otro grupo de canciones y nos empezamos a preguntar cómo vamos a difundirlas en un entorno digital que ha vuelto a cambiar. La música parece

hoy el primo pobre del software, encerrada en un artefacto portátil, como un teléfono o un reproductor de mp3 [...] Entiendo que nos hemos convertido en nuestros propios difusores y distribuidores, pero extraño la editorialización de la música, la influencia curatorial de gente como John Peel o un buen sello discográfico. Me gustaba estar en un sello que nos tenía a nosotros, junto a Blur, los Beatie Boys y los Beatles".

El atractivo del ensayo de Greenwood no está sólo en las conclusiones sino en sus preguntas y en las dudas que los cambios radicales siempre traen. La base del artículo está en los pros y contras que le han significado a la banda depender de sí misma a la hora de grabar, difundir y distribuir su música, cosa cada vez más común, teniendo en cuenta la retirada de los sellos discográficos de cualquier proyecto que no sea redituable inmediatamente y cómo esto ha repercutido en las relaciones no sólo entre los músicos sino entre el público.

Hay algo que se ha perdido obviamente tras la casi desaparición del disco. Greenwood pone el foco en las interacciones entre managers, publicistas y músicos, que ya no son lo que eran. También en la falta de intercam-

bio de ideas sobre música que se da entre el público.

Pero termina su artículo de manera optimista: "Hay signos de que la red está dejando la adolescencia y está saliendo de su dormitorio", escribe. "He notado que en los foros de los fans gran parte del contenido y las conversaciones han madurado, pasado del chat y la discusión tonta a discusiones acerca de artistas, gustos y tendencias cercanas a lo que podíamos leer en una revista de música. Hay menos interés en el lado tecnológico de la red y más foco en qué servicios puede aportar, como en cualquier otro medio. La gente está usando los nuevos dispositivos como el Ipad, para, a través de esos objetos, encontrar el contenido que quieren. Esta transparencia e inmediatez es excitante para nosotros como artistas porque nos acerca más a nuestra audiencia."

Aún tenemos que decidir cómo vamos a difundir nuestro álbum, pero espero que estas impresiones parciales ayuden a dar una idea de las conversaciones que estamos teniendo [...] Estamos tratando de buscar maneras de sacar nuestra música que se sientan tan buenas como la música misma. La habilidad de tener voz en esto a través de las nuevas tecnologías es lo más motivante."

